

LA ECONOMÍA CHILENA EN EL 2026 (*)

Rosanna Costa
Presidenta, Banco Central de Chile
27 de mayo de 2026

Muy buenos días. Agradezco la invitación a este evento, una instancia que nos permite compartir con ustedes un breve análisis sobre la evolución reciente de la economía chilena y del entorno internacional.

En los meses recientes, nuestro trabajo ha estado marcado por la necesidad de evaluar un shock externo de magnitud significativa, distinguir sus efectos transitorios de aquellos más persistentes y calibrar con prudencia las implicancias para la convergencia inflacionaria y para el desempeño de la economía.

Esta tarea exige una mirada amplia, que considere no solo los datos más recientes, sino también la forma en que se están ajustando las expectativas, los precios financieros, las condiciones de financiamiento y cómo ello se traspasa a las decisiones de hogares y empresas.

Es importante subrayar que la economía chilena enfrenta este escenario externo desde una posición macroeconómica más balanceada. El país dejó atrás los desequilibrios acumulados durante los años previos y logró recomponer bases importantes para un crecimiento más sostenible.

En particular, a comienzos de este año la inflación había convergido nuevamente a la meta de 3%, luego de absorber tanto el shock de demanda asociado a los excesos de liquidez de 2021 y 2022 como el posterior ajuste de las tarifas eléctricas en 2024. Este último, de naturaleza y magnitud distinta del anterior. Al mismo tiempo, las expectativas de inflación a dos años se mantenían ancladas en torno a 3%, la brecha de actividad estaba prácticamente cerrada y la tasa de política monetaria se ubicaba dentro de su rango de valores neutrales.

Si bien este punto de partida no nos hace inmunes, ofrece un espacio relativamente mayor para enfrentar este nuevo shock de oferta que representa el alza del precio del petróleo y las tensiones e incertidumbres asociadas al conflicto entre Estados Unidos e Irán. Sin

(*) Presentación realizada en “Chile Payments Forum” organizado por JPMorgan. Santiago

embargo, este es un espacio que debemos usar con el debido cuidado. Chile es una economía pequeña, abierta y altamente integrada al resto del mundo. Por lo mismo, un deterioro del escenario internacional, un aumento persistente del precio del petróleo, condiciones financieras externas más restrictivas o una caída en la confianza global nos afectan tanto en la inflación como en la actividad.

En el Banco, nos acercamos al proceso de trabajo interno para la publicación del Informe de Política Monetaria de junio, por lo que muchos aspectos relevantes para la conducción de la política monetaria están en fase de análisis y formarán parte del IPoM. Por ello, en los minutos de que dispongo haré una breve revisión del desarrollo del escenario macroeconómico, complementando con algunos mensajes contenidos en el Informe de Estabilidad Financiera que publicamos hace unos días.

Permítanme comenzar por el entorno externo.

El escenario internacional: más incierto, más volátil y difícil de leer

En lo que va de 2026, el escenario global ha estado marcado por elementos contrapuestos. Hasta inicios de año, la discusión estaba marcada por la resiliencia de la economía mundial. Esta ha sido puesta a prueba por diferentes shocks, que además se han dado de forma consecutiva. En distintos países, particularmente en Estados Unidos, la actividad había sorprendido favorablemente durante la segunda mitad de 2025. En ese contexto, el debate se centraba en el impacto de la inteligencia artificial, la valoración bursátil y la velocidad de convergencia de la inflación.

Para Chile, el escenario global lucía más favorable. El precio del cobre mostraba un alza que, más allá de algunos elementos transitorios, se explicaba por fundamentos sólidos, superando los 6 dólares la libra durante febrero. Por un lado, había restricciones de oferta en tres minas importantes, cuya normalización sería relativamente lenta. Se sumaba una mayor demanda por cobre desde sectores de defensa a nivel global, y una demanda por energía alimentada por los requerimientos de la implementación de la inteligencia artificial y el manejo de grandes cantidades de información. Al mayor precio del cobre, se añadía una demanda global que asomaba mayor a la prevista y condiciones financieras favorables.

Sin embargo, ese diagnóstico se vio alterado por el inicio de la guerra en Medio Oriente, que impactó fuertemente los mercados de materias primas y la percepción global de riesgo. Es una zona relevante para la economía mundial, por lo que cualquier alteración persistente en el comercio marítimo de esa región o en la capacidad productiva de los países que allí se ubican, tiene efectos globales.

El impacto más visible de este episodio es el alza del precio del petróleo. Más allá de la velocidad inicial del movimiento, su magnitud y persistencia son importantes cuando se le compara con otros episodios, como la primera guerra del golfo o la invasión rusa a Ucrania.

Con todo, los precios futuros siguen mostrando una trayectoria descendente, aunque hacia niveles que continúan por encima de lo que se esperaba antes del conflicto, incorporando un spread de incertidumbre más persistente (gráfico 1). El anuncio de un eventual acuerdo entre Estados Unidos e Irán ha reducido el precio del crudo respecto de los niveles de la semana anterior. Sin embargo, el desarrollo del conflicto ha sido volátil, como lo muestran las declaraciones y acciones de las partes en el último par de días. No es evidente que la firma de un acuerdo lleve a una normalización rápida del transporte marítimo en el estrecho de Ormuz. Tampoco lo es anticipar la velocidad con la cual se pueda recuperar la capacidad productiva o las primas por riesgos geopolítico que permanezcan en el futuro.

Por el lado de los mercados financieros, estos reflejan expectativas de una evolución más bien benigna de la situación para la economía global. De hecho, si bien al inicio del conflicto se produjo una corrección a la baja en los precios de los activos más riesgosos, esta se revirtió con el paso de las semanas (gráfico 2). Vale la pena notar que el mercado financiero chileno ha tenido movimientos en línea con lo observado a nivel mundial.

En parte, esto es coherente con las acotadas revisiones de las proyecciones de crecimiento económico mundial que se han registrado desde el inicio de la guerra, lo que puede estar relacionado con varios factores. Uno de ellos es la resiliencia de la economía mundial que comenté hace unos instantes, muy vinculada a su vez con el desempeño de la economía estadounidense.

En los últimos años, el mundo ha enfrentado diversas situaciones adversas, y en todas ellas el crecimiento de la economía estadounidense ha sido mejor al inicialmente previsto. Si bien las razones para este resultado pueden variar entre cada episodio, el hecho es que la economía de Estados Unidos se ha mostrado resiliente, y que los mercados parecen creer que incluso en este episodio los mismos factores mitigarían los daños en la economía mundial. Por el momento, la explicación más plausible podría ser el impulso de la Inteligencia Artificial, que ha tenido un efecto relevante en la actividad estadounidense en los últimos trimestres. Cuánto más podrá impulsar esta economía y la economía mundial es algo que deberemos ir evaluando paso a paso (gráfico 3).

II. El shock inflacionario y sus primeras señales

Ante un shock de esta naturaleza, la pregunta central para la conducción de la política monetaria, en Chile y a nivel global, no es solo cuánto suben los precios en el corto plazo. También lo es en qué medida el aumento del precio de los combustibles se transmite al resto de la economía, afectando la formación de precios y la convergencia a la meta de inflación. Las proyecciones del IPoM de marzo suponen que la transmisión del shock al resto de la economía será similar al promedio histórico. Este es uno de los aspectos que estamos evaluando constantemente.

Por ahora, como lo anticiparon los mercados y los bancos centrales, la fuerte alza del precio del petróleo ya está teniendo sus efectos iniciales en los precios al consumidor, en su gran mayoría impactos directos a través de los precios de los combustibles. Al mismo tiempo, también se observa una mayor preocupación por la inflación tanto en expertos como en el público general. Por ejemplo, en Estados Unidos, las expectativas de mercado respecto de la política monetaria pasaron de esperar dos a tres bajas durante este año, a proyectar una mantención prolongada o la posibilidad de un aumento. En la Eurozona se ha ido consolidando la expectativa de tres alzas (gráfico 4).

En Chile, los registros de inflación de marzo y abril fueron elevados —1 y 1,3% mensual, respectivamente—, provocando que la inflación anual pasara desde 2,4% en febrero a 4% en abril. La inflación subyacente, en cambio, se ha mantenido en 3,4% anual, valor en que se ubica desde hace varios meses (gráfico 5).

Respecto de las expectativas de inflación locales, en el corto plazo han tenido un cambio relevante desde el inicio de la guerra. Para fines de año, estas sitúan la variación anual del IPC en torno a 4,7%, que se comparan con cifras algo por debajo de 3% que se esperaban antes del inicio del conflicto. A un año plazo, las expectativas de expertos dan cuenta de la transitoriedad con que se percibe el shock. Así, la inflación proyectada a mayo de 2027 baja a 3,4%, una que vez el impacto inmediato que significaron los registros de inflación de marzo y abril de este año salen de la base de comparación. A dos años plazo, se mantienen en 3% o en torno a ese valor (gráfico 6).

III. Evolución macroeconómica en los últimos meses

El Consejo del Banco ha recalcado que estaremos particularmente atentos a los factores que puedan incidir en una mayor transmisión y/o persistencia de la inflación. Como acabo de mostrarles, las expectativas de inflación siguen alineadas con la meta de 3% a dos años plazo. Además, los datos de inflación subyacente de marzo y abril dan cuenta de una

transmisión del shock en línea con lo esperado. La evaluación del impacto del shock en las presiones inflacionarias sigue en desarrollo.

En materia de actividad, la información del primer trimestre muestra una economía que ha tenido un desempeño más débil que el previsto. El PIB tuvo una caída de 0,5% anual en el primer trimestre y 0,3% en términos desestacionalizados. Esto contrasta con el aumento de 1,6% que se preveía en la Encuesta de Expectativas Económicas de marzo, cuando ya se conocía el bajo resultado de enero. El contraste aumenta cuando se compara con la proyección de 2,2% hecha en la misma encuesta en enero pasado.

Respecto de nuestras proyecciones, el resultado del primer trimestre también se ubicó por debajo de lo esperado. Estamos analizando las implicancias para la proyección del año. Por lo pronto, puedo señalar que parte importante de la diferencia con la proyección se debe a factores de oferta en sectores ligados a recursos naturales. Por ejemplo, la minería enfrenta bajas leyes del mineral, algunas actividades agroindustriales y pesqueras tuvieron resultados menores a los del pasado y el turismo receptivo fue más débil este verano. Este conjunto de factores incidió también en sectores como transporte y el comercio mayorista (gráfico 7).

En principio, la evolución del gasto interno apoya la hipótesis de que parte de la debilidad de la actividad en el primer trimestre respondió a elementos específicos y no necesariamente a un deterioro generalizado de la economía. El consumo privado mostró, una trayectoria en línea con lo esperado, con una masa salarial que ha reducido algo su tasa de variación anual (gráfico 8).

Por su parte, la inversión muestra señales mixtas. Por un lado, en el primer trimestre mostró un desempeño menor al de trimestres previos, con descensos en las velocidades de expansión trimestral tanto en su componente de maquinaria y equipos como de construcción y obras. Por otro, la cartera de proyectos para los próximos años es significativa y el catastro CBC tuvo una revisión importante al alza en abril (gráfico 9).

Con todo, hay más aspectos que requieren atención. Uno de ellos es el mercado laboral, donde la creación de empleo ha sido lenta y la tasa de desempleo ha aumentado en las lecturas más recientes (gráfico 10). En estos resultados hay múltiples factores que interactúan entre sí. Por un lado, una economía que ha cerrado su brecha de actividad, pero en que algunos sectores altamente demandantes de mano de obra permanecen algo más rezagados, como la construcción. Por otro, varios cambios que han aumentado los costos laborales y que aún se están implementando. Se suma el cambio demográfico de la población y el acelerado desarrollo tecnológico que estamos observando, que también pone presión sobre las competencias de los trabajadores.

Otro aspecto para monitorear es el impacto del contexto internacional en las expectativas de hogares y empresas. Ambos indicadores, aunque más marcadamente los consumidores, muestran un deterioro reciente (gráfico 11).

Respecto de cómo las empresas evalúan el nuevo escenario económico, el último Informe de Percepciones de Negocios del Banco Central muestra que el conflicto en Medio Oriente ha sido percibido por las empresas como un shock de costos significativo, principalmente a través del encarecimiento de los combustibles y otros insumos energéticos. Este Informe recogió información desde inicios de abril a inicios de mayo a través de una encuesta y entrevistas. En total se catastró la opinión de alrededor de 950 empresas de todos los tamaños y en todas las regiones del país.

En el Informe, las empresas señalan que este aumento de costos ha comenzado a comprimir los márgenes de ganancia y a deteriorar la evaluación de su desempeño reciente. Es importante destacar que, si bien el impacto varía entre sectores, la preocupación es transversal. Hasta ahora, se informa que el traspaso a precios ha sido gradual y parcial. Sin embargo, las empresas anticipan que, si las presiones de costos persisten, sería necesario intensificar este traspaso.

En este contexto, se reporta un aumento de sus expectativas de inflación de corto plazo, asociado al shock de costos derivado de la guerra. No obstante, la mayoría mantiene la visión de que este fenómeno será transitorio, proyectando un retorno de la inflación a niveles considerados normales en un horizonte de dos años.

Con todo, la evaluación del impacto del shock sobre la inflación y la actividad es una materia que estamos analizando. El desafío es seguir acumulando antecedentes e ir evaluando cuidadosamente los escenarios y su impacto en la convergencia inflacionaria.

IV. Estabilidad financiera: el IEF, los riesgos y la resiliencia del sistema

De manera complementaria, es importante considerar en este análisis los principales alcances de nuestro reciente Informe de Estabilidad Financiera.

Siempre vale la pena recordar que ambos informes responden a mandatos distintos. Mientras el IPoM se concentra en la inflación y sus perspectivas, el IEF analiza vulnerabilidades, riesgos y mitigadores del sistema financiero, así como su capacidad para absorber shocks severos. En otras palabras, el IPoM se concentra en proyectar escenarios más probables, mientras que el IEF lo hace en analizar escenarios menos probables, pero altamente complejos para la economía.

Como mencioné al inicio, el mercado financiero local ha acompañado la dinámica de los mercados globales, sin que se observen anomalías relevantes en los mecanismos de formación de precios. Los spreads corporativos han retornado a niveles cercanos a sus promedios históricos y las empresas han seguido accediendo al mercado de bonos. Todo ello sugiere que, hasta ahora, los canales financieros locales han absorbido el aumento de la incertidumbre internacional sin interrupciones mayores.

Como se destaca en el IEF, el principal riesgo para la estabilidad financiera global y local proviene de un deterioro abrupto de las condiciones financieras internacionales. Un evento como este podría caracterizarse por un aumento de la aversión al riesgo que impulse la demanda por activos financieros más líquidos. Con ello, se elevarían los costos de financiamiento, se depreciarían las monedas y disminuiría el financiamiento disponible para las economías emergentes.

En el plano local, un escenario como ese podría desencadenar salidas de capitales, aumentos de las tasas de interés o movimientos del tipo de cambio, que interactúen con las vulnerabilidades financieras locales. Ello impactaría negativamente la actividad económica y el empleo local, con un efecto adverso sobre la capacidad de pago de los usuarios de crédito.

Un episodio como el planteado puede tener varios desencadenantes. El informe menciona como el más relevante una posible profundización o prolongación de la guerra en Medio Oriente o de su impacto sobre el crecimiento y la inflación mundial.

Con todo, es importante tener presente que, además del conflicto en Medio Oriente, a nivel global persisten vulnerabilidades financieras relevantes. Entre ellas, el alto nivel de endeudamiento fiscal de varias economías desarrolladas. Este es un asunto sobre el cual se ha levantado una alerta desde hace tiempo y que la guerra en Medio Oriente podría agravar. Por ejemplo, porque aumenta aún más la presión por mayor gasto militar, lo que a su vez presionaría al alza los niveles de deuda y las tasas de interés de largo plazo (gráfico 12).

El desarrollo de la inteligencia artificial también ha agregado nuevos factores de preocupación. Uno de ellos dice relación con las consecuencias que modelos avanzados de inteligencia artificial podrían tener para la seguridad informática de instituciones e infraestructuras financieras. Estas herramientas pueden amplificar la capacidad de identificar y explotar vulnerabilidades, elevando el riesgo de incidentes simultáneos en sistemas interconectados. La ciberseguridad ha ido adquiriendo crecientemente una dimensión sistémica, lo que exige reforzar la resiliencia, la supervisión y la coordinación entre autoridades e industria.

Otro foco de atención, frecuente en los informes de estabilidad financiera de varias economías desarrolladas, es la interacción entre la banca y los intermediarios financieros no bancarios. Esta preocupación se da mayormente en torno a la creciente importancia del crédito privado y la limitada información que tienen los supervisores y el mercado respecto de la calidad de su cartera de crédito y la extensión de su interconexión con la banca tradicional. Si bien la información disponible indica que estas vulnerabilidades no constituirían por ahora un riesgo sistémico para la economía mundial, es importante continuar monitoreando su evolución.

Que el sistema financiero sea resiliente no significa que podamos relajarnos. Al contrario, en un contexto de riesgos globales elevados, la prudencia exige fortalecer los mitigadores disponibles. En este plano, una conclusión central del IEF es la importancia de seguir reforzando la capacidad preventiva de la política macroprudencial.

Al analizar la capacidad de pago de los hogares y empresas, el IEF destaca que sus vulnerabilidades se mantienen, en general, acotadas. La posición financiera agregada de los hogares ha mejorado, su endeudamiento ha disminuido y la carga financiera permanece por debajo de promedios de años anteriores. En las empresas, los indicadores agregados no muestran cambios significativos y el endeudamiento como porcentaje del PIB ha disminuido levemente. Sin embargo, persisten focos de fragilidad en algunos sectores, como el inmobiliario y empresas que accedieron a los créditos FOGAPE. Los ejercicios que estresan la capacidad de pago de hogares y empresas muestran que la deuda en riesgo es similar a los ejercicios previos.

El IEF desarrolla ejercicios de tensión que son particularmente útiles para evaluar la fortaleza del sistema ante escenarios severos. Estos ejercicios suponen shocks relevantes sobre actividad, desempleo, tasas de interés, tipo de cambio y volatilidad financiera, precisamente para medir qué tan preparada está la economía frente a eventos complejos.

Aplicando un escenario de estrés severo al sistema bancario, se concluye que cuenta con niveles de rentabilidad, capital y liquidez que le permitiría mantenerse solventes en un escenario de tensión severo. Este es un resultado relevante para una economía pequeña y abierta, pues es muy importante contar con un sistema capaz de absorber escenarios complejos.

V. El Requerimiento de Capital Contracíclico (RCC)

El entorno global se ha ido tornando más incierto, y economías pequeñas y abiertas como la nuestra debemos internalizar este contexto por la vía de fortalecer su capacidad para absorber shocks. La profundidad de los mercados es un área muy relevante y el Banco

Central ha estado trabajando en regulaciones que contribuyan a profundizar la liquidez en los mercados. Mejorar la solidez de la posición internacional es otro camino importante. Primero complementando las reservas internacionales con líneas de crédito, y más recientemente buscando una mejor composición de ellas, fortaleciendo el componente de reservas internacionales.

La decisión de llevar el Requerimiento de Capital Contracíclico —el RCC— hasta su nivel neutral de 1% de los Activos Ponderados por Riesgo va justamente en esa dirección.

Es importante hacer presente que la visión respecto del RCC ha cambiado con el paso del tiempo. En un inicio, en Basilea III predominaba la visión de una herramienta macroprudencial que buscaba estabilizar el ciclo del crédito. Con el tiempo, y particularmente tras el Covid, fue adquiriendo creciente valor su carácter preventivo.

En noviembre de 2024 el Banco publicó y difundió el Marco de Política del Requerimiento, su nivel neutral y, luego, un conjunto de antecedentes y estudios de respaldo¹. Allí se define como una herramienta macroprudencial de carácter preventivo, diseñada para aumentar la resiliencia del sistema bancario y contar con un colchón de capital liberable en caso de estrés financiero severo.

Su lógica es sencilla: cuando sobreviene una perturbación fuerte, ese colchón puede liberarse para amortiguar pérdidas de capital de los bancos y evitar una contracción excesiva del crédito que amplifique los impactos del shock sobre la actividad y el empleo.

La evaluación del Banco es que no existen obstáculos para continuar la convergencia al nivel neutral. Por un lado, los mercados locales han absorbido la mayor incertidumbre externa sin interrupciones importantes. Por otro, las vulnerabilidades de hogares y empresas se mantienen acotadas, el crédito muestra signos de recuperación y la banca dispone de holguras suficientes para acomodar esta exigencia adicional sin restringir su política crediticia planificada.

Este punto es importante, porque permite reforzar la resiliencia sin tensionar innecesariamente la provisión de crédito. Además, el plazo de dos años fijado para completar la constitución del requerimiento otorga a la banca espacio adecuado para planificar. En otras palabras, no se trata de una medida contractiva en el corto plazo, sino de un fortalecimiento preventivo del marco prudencial.

¹ La página web del Banco Central, en la sección [Requerimiento de Capital Contracíclico](#), contiene un conjunto importante de material al respecto.

Además, fortalecer la resiliencia de la economía chilena —entre lo que se cuenta continuar la convergencia del RCC a su nivel neutral— es especialmente valioso en un entorno como el actual. La incertidumbre internacional es alta, los riesgos externos son significativos y los canales de transmisión financiera pueden ser rápidos.

VI. Reflexiones finales

Permítanme concluir esta presentación con unas breves reflexiones.

Durante los meses recientes, la inflación anual ha aumentado de manera importante, lo que responde en gran medida al efecto directo del alza de los combustibles. Este era un resultado esperable. Así lo hicimos saber en el IPoM de marzo y así también lo anticipó correctamente el mercado.

Esto no quita que la velocidad del alza ha sido significativa y que la preocupación por la inflación ha aumentado, tanto en expertos como en el público general. Para el Banco Central es decisivo evaluar si este fenómeno se mantendrá acotado al corto plazo o si comenzará a propagarse con mayor intensidad al resto de los precios de la economía.

Hasta ahora, las expectativas de inflación de corto plazo han aumentado de manera notoria, mientras que las de mediano plazo se mantienen en torno a la meta. Esa combinación es coherente con un shock de oferta que tiene un efecto inflacionario importante en el corto plazo, pero se diluye en el mediano plazo. Por el lado de la actividad, su desempeño reciente ha sido afectado por factores de oferta, mientras que el consumo se ha comportado según lo previsto. Respecto de las empresas, su percepción es que el shock de costos es significativo.

También deberemos evaluar el desarrollo del conflicto en Medio Oriente. Los anuncios recientes de un acuerdo entre las partes han abierto una ventana de optimismo en los mercados que será necesario ir monitoreando. Además, aunque el conflicto se resolviera pronto, no es claro si el comercio y el abastecimiento de materias primas de la región se repondrá rápidamente.

Como ya mencioné, una mayor y mejor evaluación de estos antecedentes y sus implicancias para la convergencia inflacionaria y la política monetaria será tema del IPoM de junio.

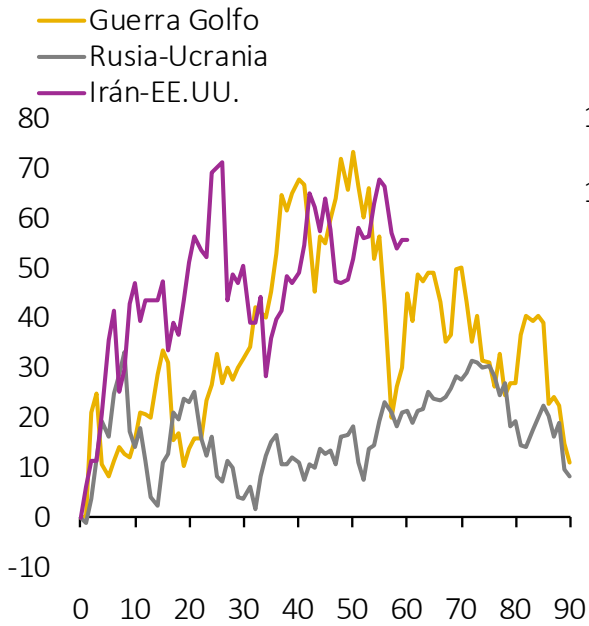
Nuestro compromiso, en cualquier caso, es uno solo: asegurar la convergencia de la inflación a 3% dentro del horizonte de política. Ese compromiso es fundamental no solo para cumplir nuestro mandato legal, sino porque una inflación baja y estable es una

condición esencial para el bienestar de las personas, para la inversión y para el crecimiento sostenible. Al mismo tiempo, esto debe ir de la mano con una evaluación prospectiva de los riesgos que enfrentamos, nuestras vulnerabilidades y mitigadores. Fortalecer la resiliencia es un deber en el objetivo de proteger a nuestra economía y a nuestros ciudadanos.

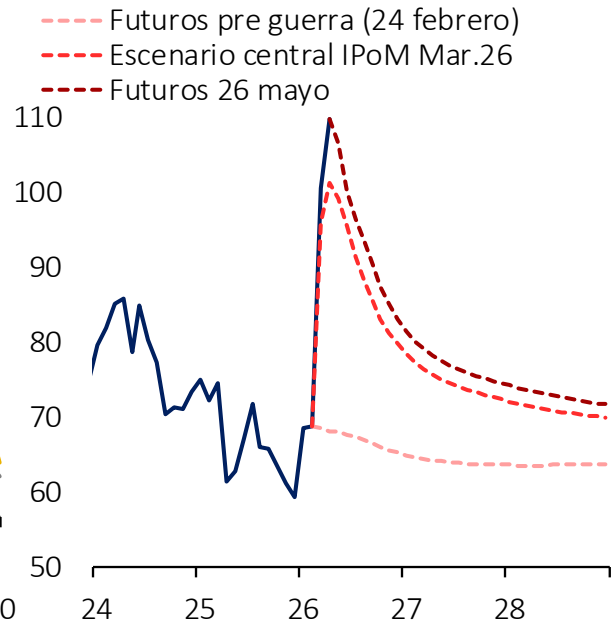
Muchas gracias.

Gráfico 1
Precio del barril de petróleo WTI

a) Alza respecto del inicio de la guerra
 (porcentaje, días)



b) Curva de precios futuros
 (dólares)



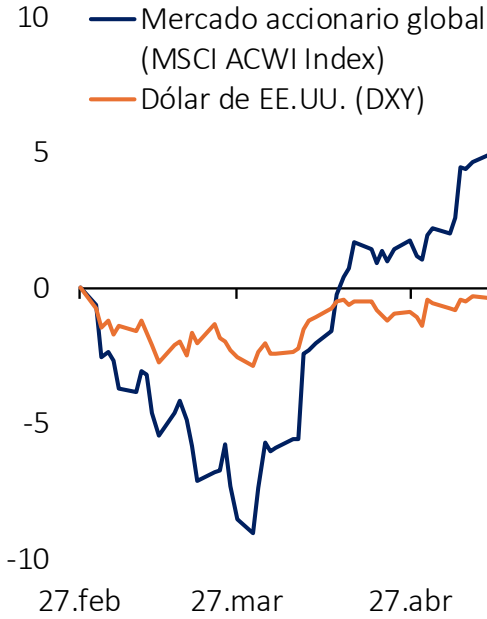
Fuentes: Banco Central de Chile, Bloomberg y FRED.

Gráfico 2

Evolución de los mercados financieros desde 27-02-2026

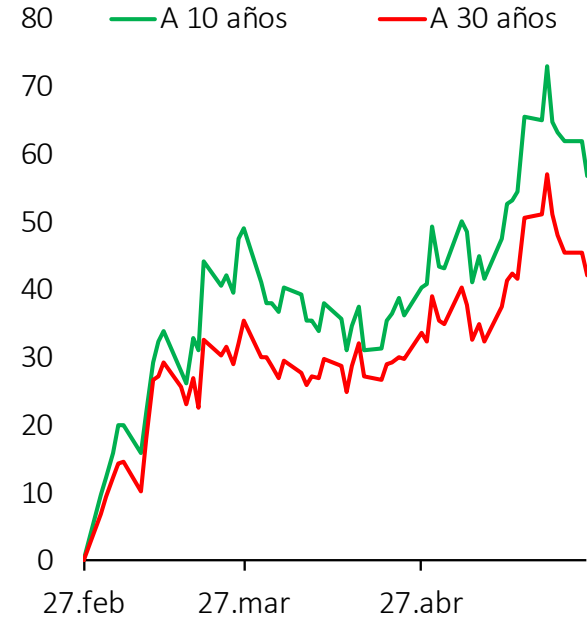
a) Bolsa y DXY (1)

(variación desde 27-feb., puntos porcentuales)



b) Tasas de interés nominales en EE.UU.

(variación desde 27-feb., puntos base)



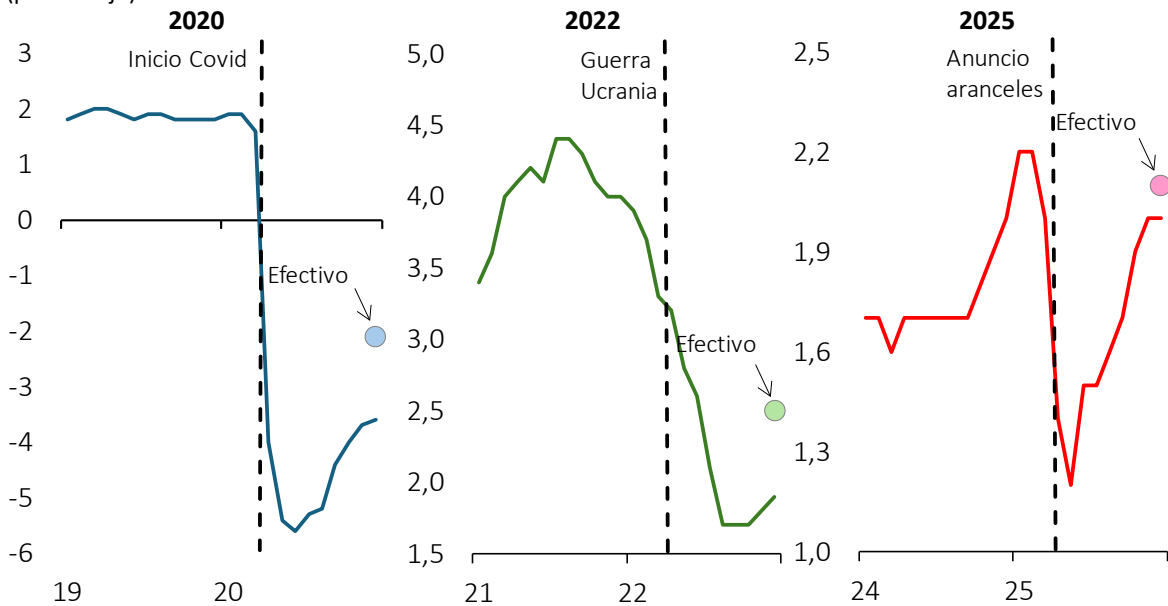
(1) Un aumento (disminución) del DXY indica depreciación (apreciación).

Fuente: Bloomberg.

Gráfico 3

Evolución de las proyecciones de crecimiento para Estados Unidos

(porcentaje)

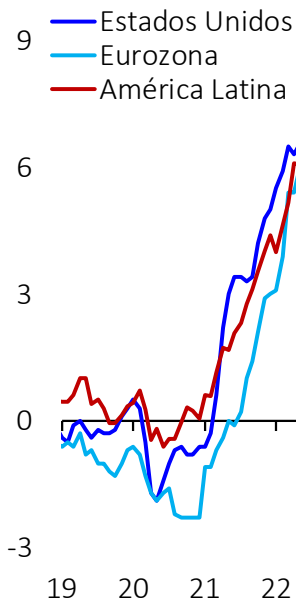


Fuentes: Banco Central de Chile y Consensus Forecasts.

Gráfico 4

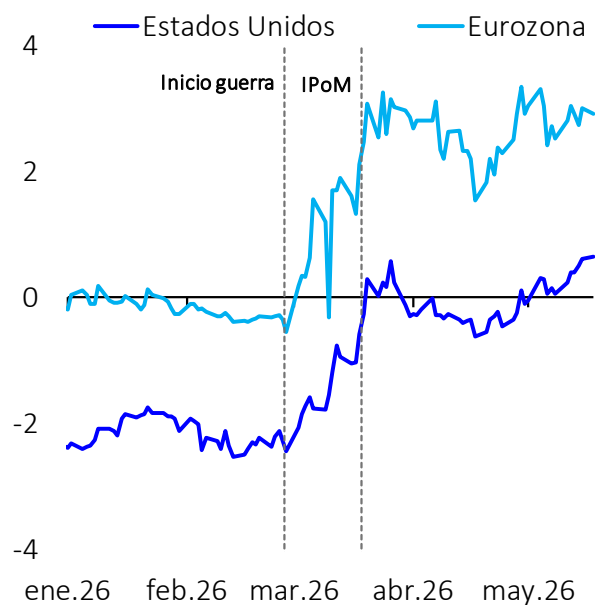
a) Inflación: desvíos respecto de metas (1)

(variación anual, porcentaje)



b) Movimientos esperados de TPM en 2026

(cantidad de alzas o recortes)

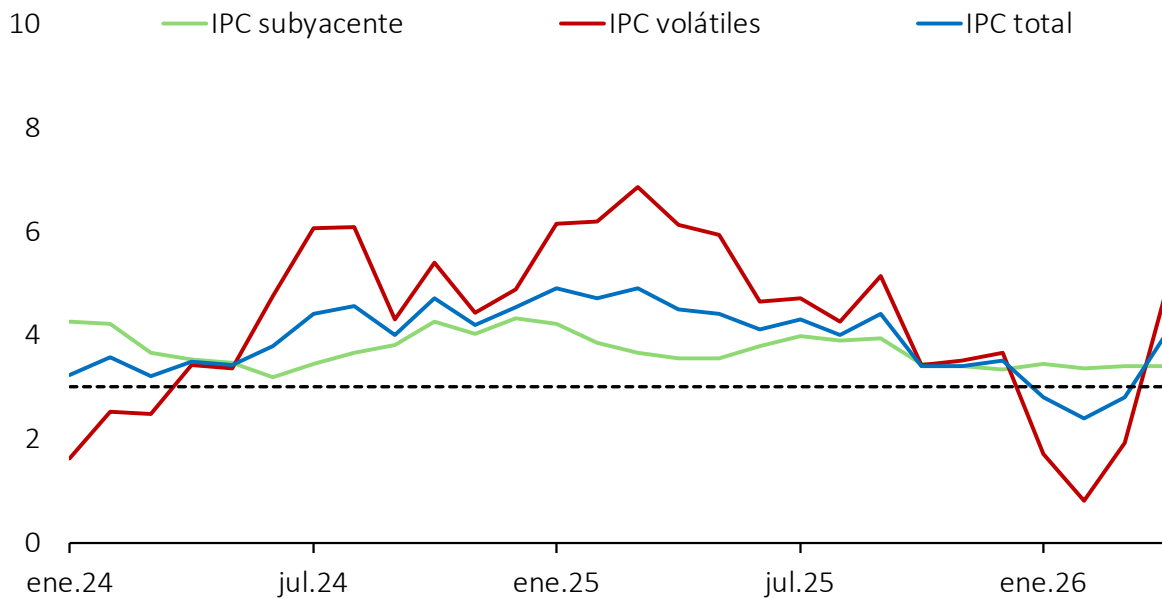


(1) Datos oficiales entregados por cada economía. Para Estados Unidos, se interpoló el dato de octubre con los de septiembre y noviembre. Serie de América Latina corresponde a la mediana de Brasil, Colombia, México y Perú. Fuente: Bloomberg.

Gráfico 5

Indicadores de inflación

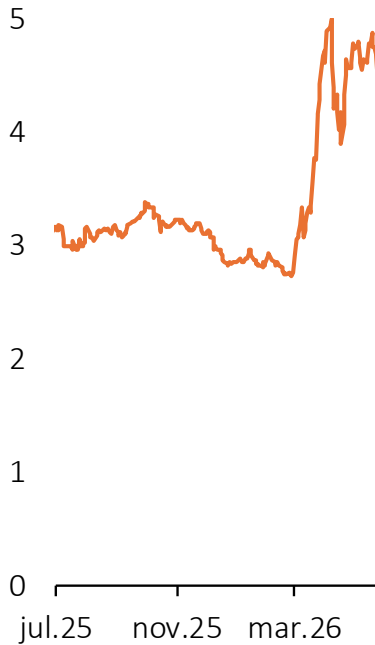
(variación anual, porcentaje)



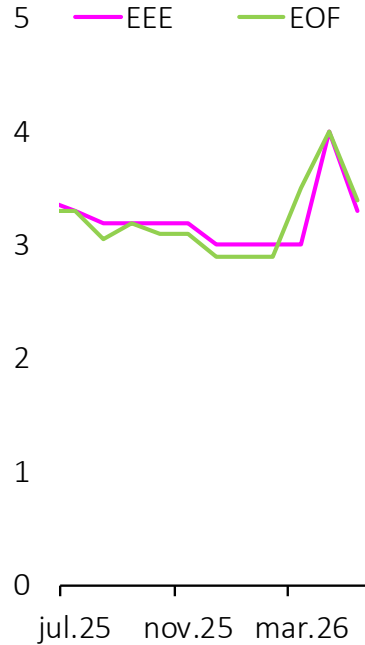
Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 6 Expectativas de inflación

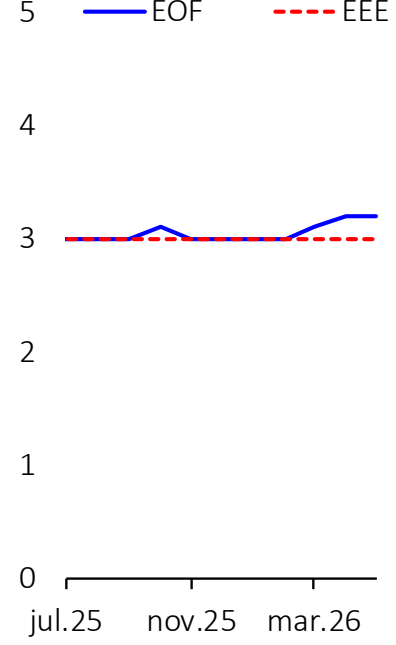
a) Seguros a diciembre 2026
(variación anual, porcentaje)



b) Encuestas a un año (1)(2)
(variación anual, porcentaje)



c) Encuestas a dos años (1)(2)
(variación anual, porcentaje)

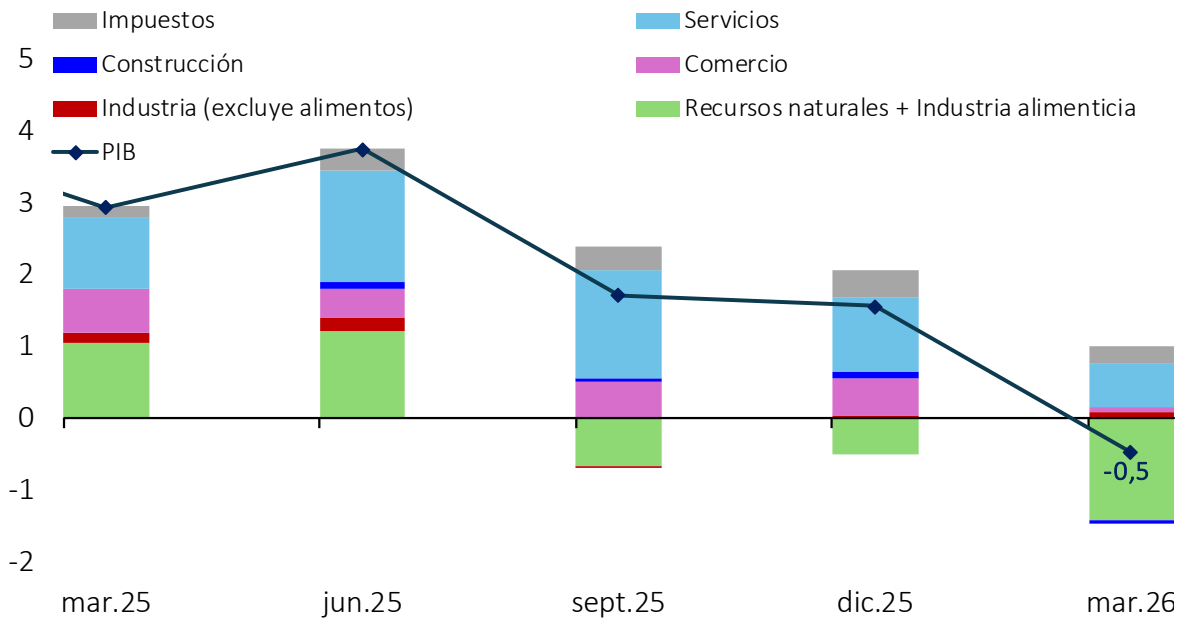


(1) Mediana de las respuestas. (2) La EOF considera la última encuesta publicada en cada mes. En los meses en que no se publica la encuesta, se considera la última disponible. Fuentes: Banco Central de Chile e ICAP.

Gráfico 7

Producto interno bruto (1)

(contribuciones trimestrales, puntos porcentuales)

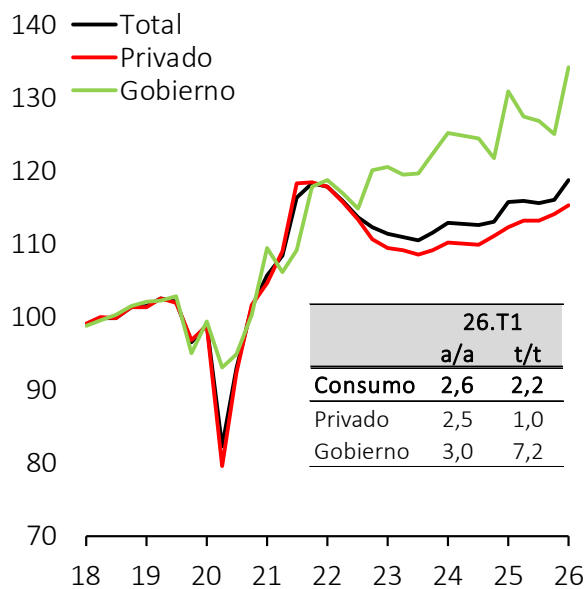


(1) Recursos naturales considera Agro, Pesca, Minería y Electricidad, gas y agua (EGA).

Gráfico 8

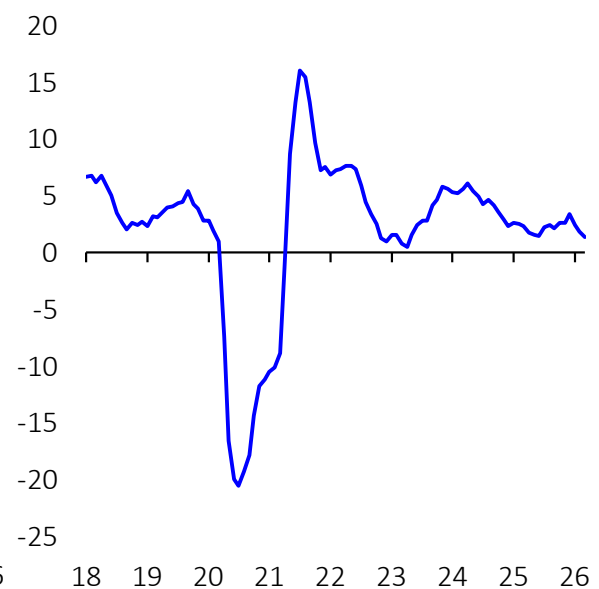
a) Consumo

(índice 2018=100, series reales desestacionalizadas)



b) Masa salarial real (1)

(variación anual serie desestacionalizada, porcentaje)

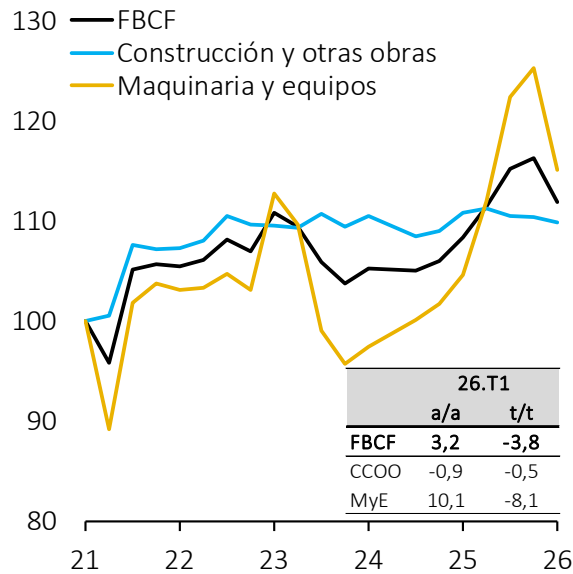


(1) Cálculo en base a series desestacionalizadas del IR real, horas habituales trabajadas y ocupación. IR real en promedio móvil trimestral para coherencia interna con los datos de empleo. Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 9

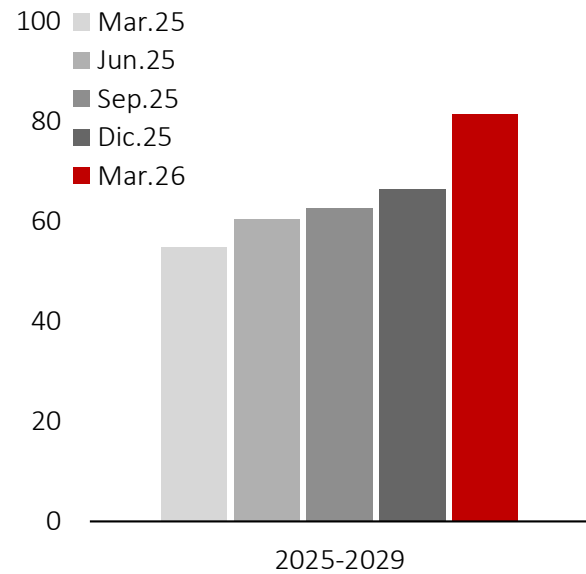
a) Formación bruta de capital fijo (FBCF)

(índice 1T2021=100, series reales desestacionalizadas)



b) CBC: Inversión total

(miles de millones de dólares)

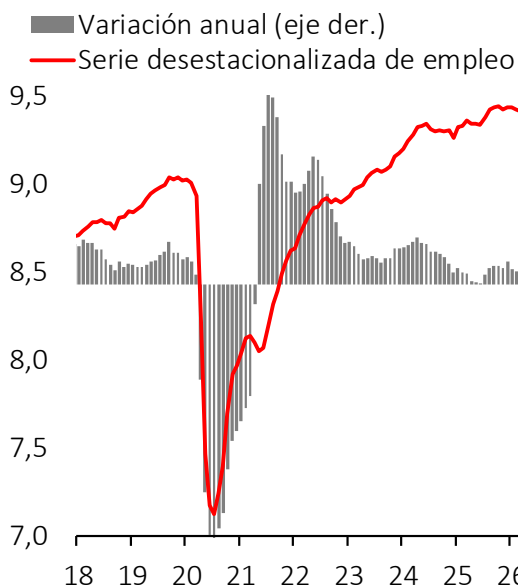


Fuentes: Banco Central de Chile y Corporación de Bienes de Capital (CBC).

Gráfico 10

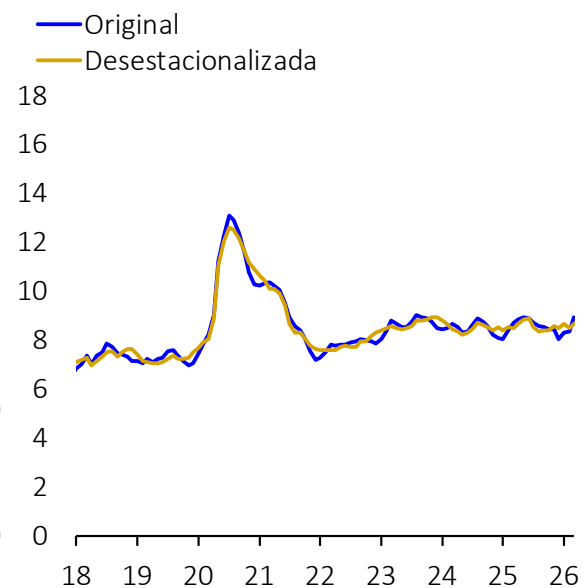
a) Empleo

(millones de personas; porcentaje)



b) Tasa de desempleo

(porcentaje)



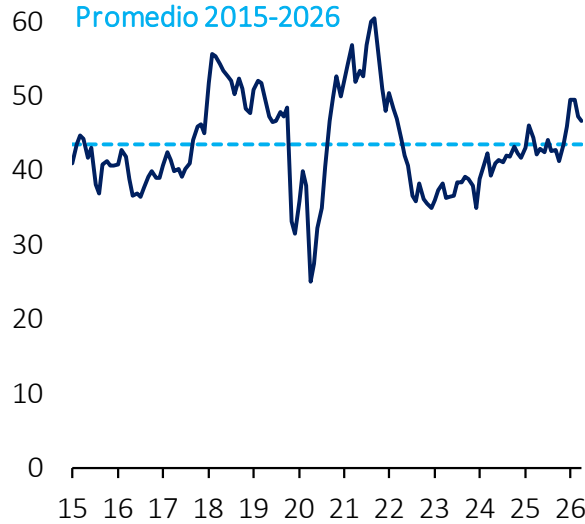
Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 11

a) Expectativas de empresas (IMCE) (1)(2)

(índice de difusión)

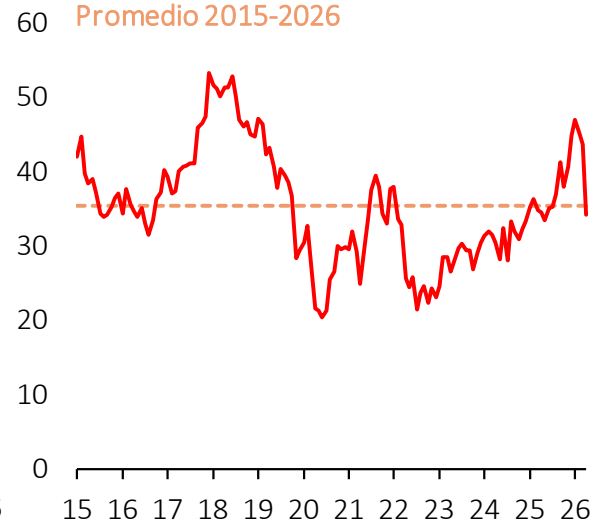
70



b) Expectativas de consumidores (IPEC) (1)

(índice de difusión)

70



(1) Valores sobre (bajo) 50 indican optimismo (pesimismo). (2) Excluye minería.

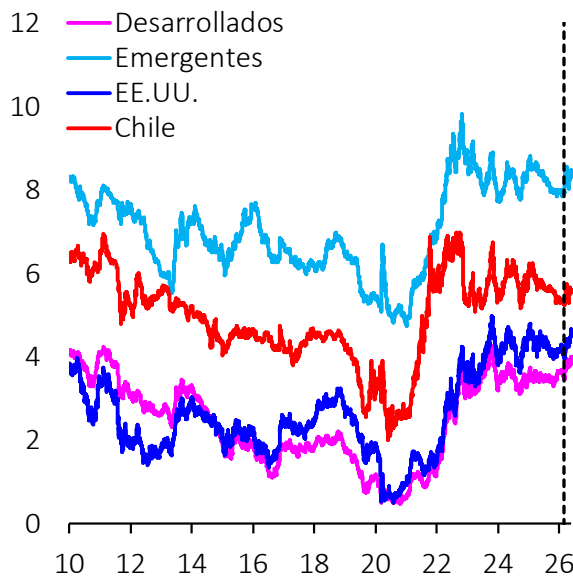
Fuentes: GfK Adimark e ICARE/UAI.

Gráfico 12

Tasas soberanas a 10 años (1)(2)

(porcentaje)

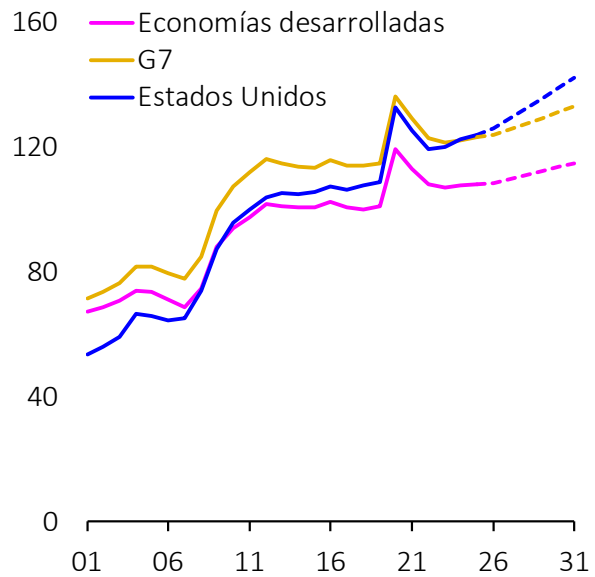
- 12 — Desarrollados
- 10 — Emergentes
- 8 — EE.UU.
- 6 — Chile
- 4
- 2
- 0



Deuda bruta de gobierno (3)

(porcentaje del PIB)

- 160 — Economías desarrolladas
- 120 — G7
- 80 — Estados Unidos
- 40
- 0



(1) Línea vertical negra indica el inicio de la guerra en Medio Oriente. (2) Emergentes considera el promedio de los siguientes países: Brasil, Chile, Colombia, Hungría, India, Indonesia, México, Perú, Polonia y Sudáfrica. Desarrollados considera el promedio de los siguientes países: Estados Unidos, Alemania, Corea del Sur, Singapur, España, Italia, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Reino Unido, Suecia y Noruega. (3) Economías desarrolladas incluyen un set de 41 economías definidas por el FMI desde 2001 a 2026.

Fuente: Banco Central de Chile en base a información de Bloomberg y WEO de abril del 2026 del FMI.